

Unidad contra racismo en el ideario político social martiano.

Por: MSc. María de la Luz Ruz Hernández y Lic. Urbicia Hernández Martínez.
Instituto Superior Pedagógico “Rafael M. de Mendive” de Pinar del Río.

Resumen: El presente trabajo aborda una arista del pensamiento de José Martí, que refleja en gran medida, la presencia humanista en su quehacer socio-político.- El estudio del mismo posibilita ampliar la visión del lector acerca de la postura asumida por nuestro Héroe Nacional contra la discriminación racial, pues aborda no solo la crítica que formulara a los abusos cometidos en contra de la raza negra sino también la forma en que enfrentó los maltratos sufridos por la raza india y la china a las que vindica y coloca en el justo lugar que les corresponde como seres humanos, sin distinguir en sus rasgos biológicos y sociales.

Abstract: The present paper approaches an edge of José Martí's thought, which reflects in great deal, the humanist presence in his socio-political work. - Its study facilitates to enrich the reader's vision about the standpoint assumed by our National Hero against racial discrimination, because it doesn't only approaches the critic he made to the abuses made against the black race but also the form in which he faced the abuses suffered by the Indian race and the Chinese which he vindicates and places in the fair place that corresponds to them as human beings, without distinguishing in their biological and social features.

“Esa de racista está siendo una palabra confusa, y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos”

José Martí

El antirracismo es una arista del pensamiento político social martiano que se aborda en los programas de Historia de Cuba en distintos niveles de la enseñanza general, concepto en el que se profundiza hasta que los alumnos arriban a estudios preuniversitarios.

Sin embargo, al conversar con los mismos acerca de la posición del Apóstol en relación con la discriminación racial la gran mayoría tiene insuficiencias en el conocimiento de su contenido, ya que generalmente solo se refieren a los criterios que este asumió frente a la raza negra, sin tener en cuenta que el concepto de racismo tiene una connotación más amplia, describiéndose como una teoría reaccionaria que justifica la desigualdad social, la explotación y las guerras por la pertenencia de los hombres a distintas razas, sin absolutizar el desdén o segregación del negro en particular. La inconsistencia del racismo está en reducir la esencia social de los hombres a sus rasgos biológicos y raciales, en dividir arbitrariamente a las distintas razas en superiores e inferiores.

En este sentido en la obra y actuación de Martí, tanto en sus relaciones interpersonales como en la praxis revolucionaria podemos apreciar un sinnúmero de reflexiones encaminadas a la defensa del hombre por su condición humana y no por su color.

Durante su estancia en Caimito del Hanábana en 1862, cuando solo contaba 9 años, puede encontrarse la génesis de su sentimiento de repulsión a esta forma de explotación denigrante, ya que allí pudo apreciar en toda su magnitud los horrores de la esclavitud en el campo, observando los castigos físicos a que eran sometidos los negros; conoció además la existencia de furnias donde eran enterrados al ser descubiertos por las autoridades españolas después de desembarcar ilícitamente en las costas cubanas. También vio a un esclavo ahorcado, hecho que marcó para siempre su vida y que después recordará en su famoso Verso Sencillo XXX El rayo surca sangriento.

Pero si bien la postura contra la discriminación del negro pudo ser el punto de partida de su connotado antirracismo, esta no fue su única manifestación.

Ya desde edad muy temprana al escribir su famoso folleto El presidio político en Cuba Martí refleja de manera magistral su amor al género humano cualquiera que fuera su color. Así se consterna describiendo las trágicas vivencias del anciano blanco Nicolás del Castillo con la misma fuerza y dolor que un desventurado chino que muere por el cólera sin ser atendido por las autoridades del penal, o por la del pobre negro Juan de Dios, maltratado sin tener en cuenta su edad y la carencia de facultades mentales.

Es particularmente interesante la posición que asume frente a la raza india al arribar a la capital Azteca en 1875 y donde vivió hasta 1877.

Son excelentes los artículos que publicara en La Revista Universal de México donde se esfuerza por vindicar al hombre natural de Nuestra América. En incontables trabajos trata de revelar al indígena sus propias fuerzas, sus posibilidades, el gran alcance de la obra humana y cultural de las civilizaciones que le antecedieron, de las que expresó: “Fueron una raza artística inteligente y limpia” (O.C. T6). Se duele profundamente de que los siglos de explotación al indio no le permitan aprovechar la ventajas de la libertad después de liberarse del yugo colonial español. En este sentido es muy representativo el artículo “Población indígena” donde escribe: “Y este es un pueblo entero; esta es una raza olvidada; esta es la sin ventura población indígena de México. El hombre está dormido y el país duerme sobre él. La raza está esperando y nadie salva la raza” (O.C.T6 p. 266).

Ya durante su estancia en los Estados Unidos retoma el tema de los indígenas, teniendo particular interés un trabajo suyo para La Nación de Buenos Aires con el título “ Los indios en los Estados Unidos”. En él Martí da continuidad a la exaltación de sus valores: “Allí donde el indio ha logrado defenderse con mejor fortuna, y seguir como era, se le ve como él es de raza, fuerte de mente y de voluntad, valeroso, hospitalario, digno” (O.C. T10 p. 322-323).

Más adelante explica la situación real que tiene el indio en el gran país del norte con el sistema de regulaciones establecidas por los gobiernos de turno, en este caso, durante el mandato del presidente Cleveland: “El indio está muerto; con este sistema vil que apaga su personalidad” (O.C. T.10 p.323). Escribe con mano maestra la segregación de esta raza y la falta de derechos y limitaciones que tienen en su propio suelo: “él no entra en las ciudades de sus vencedores, él no se sienta en sus escuelas, a él no le reconocen alma humana: le obligan a ceder su tierra por tratados onerosos; lo sacan de la comarca en que ha nacido que es como sacar a un árbol de sus raíces. El gobierno lo envilece con su sistema de tratados que lo condenan al negocio y al vicio” (O.C. T10 p. 323-325).

Leer el texto íntegramente permite observar el gran aprecio que Martí sintió por los indios de “las dos Américas” y su trabajo concientizador para la real emancipación de los mismos, fundamentalmente a través de la elevación de su nivel cultural por medio de la instrucción.

Pero pudo ver más allá con relación al tema del racismo. Él mismo expresó en el trabajo antes citado: “Todo hombre esclavo es así, no solo el indio”. Y esta flexibilidad y amplitud de su criterio de esclavitud y explotación lo lleva también a fijar su atención en la situación de la raza china en la parte rubia del continente americano.

En los momentos en que Martí vive en Norteamérica la mayoría de la población emigrante venía de Alemania, Irlanda e Inglaterra y en menor cuantía de China. Los emigrados que gozaban de una situación más favorable eran los irlandeses que por su número y por otras razones eran mejor vistos por los representantes del gobierno de los Estados Unidos. Esta posición ventajosa de que gozaban los hizo arremeter contra los chinos, que hábiles y laboriosos, vendían su fuerza de trabajo a los contratistas a menor costo y con resultados muy favorables. Nuestro Héroe Nacional hizo verdaderas radiografías sobre la discriminación del chino en este país y cómo los políticos, a fin de obtener el voto de la mayoría irlandesa, concedió a los mismos la ansiada demanda de prohibir la entrada de hombres de esta raza a Estados Unidos.

En un artículo para La Opinión Nacional de Caracas con título Carta de Nueva York Martí coloca a la raza china en su justo lugar cuando refiriéndose a la actitud del Congreso Norteamericano expresa: “en vano dijo un senador que la nación que hacía gala de llamar a todos los hombres a su seno, no podía, sin que causase asombro, cerrar sus puertas y negar sus campos a toda una raza respetuosa, útil y pacífica” (O.C. T9 p. 282).

Hace también una severa crítica a los inmigrantes irlandeses establecidos en San Francisco, que unidos en juntas piden la expulsión de los chinos de la ciudad: “era el duelo mortal de una ciudad contra una raza...Montes despeñados parecían de lejos los hombres en las calles. Todos tenían los puños apretados y los ojos coléricos. Alzábanse tribunas en las plazas. ¡Para siempre y de cuajo debían salir los chinos de la ciudad de San Francisco! (O.C. T9 p.287).

Pero si de defensa a esta raza se trata, ningún texto es más representativo que el que aparece en La Edad de Oro con título Un paseo por la tierra de los anamitas. Aquí resalta los valores de estos hombres que a pesar de su talla y color se crecieron una y otra vez contra los agresores foráneos. En su afán de exaltarlos y demostrar su fecundidad los compara con la tierra que para Martí era la gran madre de la fortuna en los siguientes términos: “el color no debe ser blanco, porque la tierra que da todas las hermosuras, no es blanca, sino de los colores de bronce de los anamitas” (O.C. T.18). Las reflexiones antes planteadas permiten apreciar que Martí no se limitó a la simple descripción de los problemas raciales que tuvo que enfrentar el chino y el indio en territorio norteamericano sino que analiza el asunto como un problema político-social, donde las esferas gobernantes son criticadas y responsabilizadas con la situación de este sector de la población humillado.

Es particularmente interesante la forma en que aborda el problema racial del negro en los Estados Unidos. En una crónica que escribe en 1862 con el nombre de “El negro

quemado” hace una vívida descripción de los vejámenes a esta raza en diferentes ciudades de Norteamérica, los grandes problemas sociales que aquí tiene que enfrentar como el éxodo a otras tierras, sufrir el desdén de su propia raza y los crímenes que se cometen con ella: “¿Dónde se juntan cinco mil almas, y una mujer prende las ropas de un negro atado, y quema vivo al negro?. En Nueva York. (Escenas Norteamericanas)

Es evidente que los principios antirracistas enarbolados por Martí no solo quedaron en el plano teórico. Ya se observa -a través de las reflexiones antes expuestas y en múltiples actitudes de su vida práctica- que estas acciones manaban de su corazón. A todo lo largo de su actividad revolucionaria se vinculó con hombres de la raza negra a los que profesó gran amistad como Juan Gualberto Gómez, Flor Crombet, Rafael Serra, Antonio Maceo y otros a los que admiró profundamente. Estos criterios se patentizaron en los documentos programáticos del 95 donde quedó claro que los principios unitarios proclamados en la fase preparatoria se mantendrían.

Las ideas que aquí se expresan no son más que un asomo a las múltiples observaciones hechas por Martí a la discriminación racial en las diferentes vertientes en que esta se manifestó. Consideramos que estos elementos puestos en manos de los docentes deben constituir un estímulo para seguir investigando acerca de lo que Martí pensó sobre otras manifestaciones raciales, lo que posibilitará que puestas en manos de los alumnos de los diferentes niveles de enseñanza logren una mejor conceptualización de esta arista del pensamiento político social del Apóstol.

- Bibliografía:

Martí, José. Obras Completas T. 1-2-6-9-10. Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1975
Poey, Baró Dionisio, Desarrollo del antirracismo martiano en Anuario del CEM 11. La Habana 1988.

Rosental, M y P. Ludin. Diccionario Filosófico Edit. Política, La Habana 1981.